

TERCER CONGRESO GENERAL DE HISTORIA DE NAVARRA
NAFARROAKO KONDAIRAREN HIRUGARREN BATZARRE OROKORRA

Pamplona, 20-23 septiembre de 1994



Área I. LA CONFIGURACIÓN HISTÓRICA DEL TERRITORIO

Ponencia II. ACULTURACIÓN ROMANA ENTRE LOS VASCONES

**ALGUNOS MATERIALES ROMANOS DEL POBLADO
DE LA CUSTODIA, VIANA**

JUAN CRUZ LABEAGA MENDIOLA

El término de La Custodia, situado a unos 2 kms. al suroeste de Viana, es una superficie amesetada de unas 9 Has. en la horquilla de los riachuelos Perizuelas y La Presa. El poblado protohistórico, descubierto por el autor en 1971, es uno de los más interesantes del Valle Medio del Ebro. Este asentamiento ha suministrado numerosos y variados materiales arqueológicos procedentes en su mayor parte de prospecciones y de hallazgos casuales y un pequeño lote que procede de dos catas estratigráficas. Todos ellos están depositados en el Museo de Navarra. Amparo Castilla excavó en 1973 dos pequeñas zanjas para conseguir una sucesión estratigráfica de las cerámicas y establecer una tipología de las mismas.

El hábitat estuvo emplazado junto a la antigua vía natural por la que discurrió la vía romana Pompaelo-Varea y sobre la que, en siglos medievales se trazó el Camino de Santiago. El poblado se extiende sobre la terraza entre los dos riachuelos, pero desborda hacia el llano. Desconocemos su estructura urbana y la planta de las viviendas que construyeron con piedras y grandes adobes, troncos y barro. Ignoramos, igualmente, la situación de la necrópolis.

Los materiales de este poblado abarcan culturalmente desde un dudoso Paleolítico, o por lo menos Neolítico, Edades del Bronce, Hierro I y II y comienzos de la Romanización, primera mitad del siglo I d. de C. Parte de todos estos materiales está siendo publicada en revistas especializadas y en congresos. Sobresalen las abundantes cerámicas, las monedas ibéricas e hispanoromanas, los variados objetos de bronce: fíbulas, amuletos, torques, colgantes y placas de cinturón con nielados de

plata. Destacamos las téseras de hospitalidad con los primeros textos ibéricos hallados en Navarra¹.

El objetivo de esta comunicación es señalar en qué momento hacen su aparición en el poblado de La Custodia algunos elementos materiales de la cultura romana: cerámicas campanienses y comunes, objetos de bronce, fíbulas y monedas que dan fe de la nueva cultura. La conquista romana de la Península supuso un complejo fenómeno que entendemos por Romanización. Los nuevos dominadores trajeron una cultura distinta que no entró en colisión con las culturas indígenas, sino que la tradición local del mundo prerromano siguió perviviendo. La cultura celtibérica vivía en el poblado de La Custodia la última fase de su desarrollo desde el siglo III a. de C. hasta el cambio de Era y mantuvo hasta el final los rasgos de su propia personalidad, aunque enriquecida con las nuevas aportaciones.

Esta temprana e incipiente Romanización del poblado se vio interrumpida bruscamente por la destrucción del mismo, probablemente a causa de una nueva

¹ *Publicaciones especializadas sobre el poblado de La Custodia.* LABEAGA MENDIOLA, J.C., Carta arqueológica del término municipal de Viana (Navarra), *Tesis de Licenciatura, Pamplona, 1976.* En esta publicación, Fíbulas en el poblado celtibérico de La Custodia, *Anexo I*, y CASTIELLA, A., Estratigrafía en el poblado de la Edad del Hierro de La Custodia, Viana (Navarra). LABEAGA MENDIOLA, J.C., Copas de pie alto en la Custodia, Viana (Navarra); «XVII Congreso Nacional de Arqueología», Logroño, 1983, Zaragoza, 1985, pgs. 573-584; Los colgantes del poblado protohistórico de La Custodia, Viana (Navarra), «XVIII Congreso Nacional de Arqueología», Islas Canarias, 1985, Zaragoza, 1987, pgs. 713-725; Amuletos mágicos y teseras de hospitalidad en los yacimientos arqueológicos de Viana, «Primer Congreso General de Historia de Navarra», Pamplona, 1986, en «Príncipe de Viana», Anejo, 7, Pamplona, 1987, pgs. 453-463; Algunas fíbulas zoomorfas del poblado de La Custodia, Viana (Navarra), «XIX Congreso Nacional de Arqueología», Castellón de la Plana, 1987, Zaragoza, 1989, pgs. 645-658; Las monedas del yacimiento celtibérico de La Custodia de Viana (Navarra), en «Numisma», núm. 168-173, Madrid, 1981, pgs. 23-31; Las monedas del poblado prerromano de La Custodia, Viana (Navarra), en «Kobie», Bilbao, 1984, pgs. 171-174; Las monedas de Ba(r)scunes en el poblado de La Custodia de Viana (Navarra), en «II Congreso Mundial Vasco, Congreso de Historia de Euskal Erría», Bilbao, 1987, t. I, San Sebastián, 1988, pgs. 269-295; Las monedas de Uaracos y Calagurris en el poblado berón de La Custodia, Viana (Navarra), en «Berceo», núm. 118-119, Logroño, 1990, pgs. 131-148; Amuletos antiguos contra el mal de ojo en Viana (Navarra), en «Eusko Ikaskuntza, Sociedad de Estudios Vascos», Cuadernos de Sección, Antropología-Etnografía, San Sebastián, 1991, pgs. 45-58; Los broches de cinturón en el poblado de La Custodia, Viana, en «Trabajos de Arqueología Navarra», X, Pamplona, 1992, pgs. 317-336. Las fíbulas de torrecilla en el poblado de La Custodia de Viana (Navarra), en «Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra», núm. 1, Pamplona, 1993, pgs. 255-264. Sobre lingüística, VELAZA FRÍAS, J., A propósito de las téseras de hospitalidad de Viana, en «Veleia», 6, Vitoria, 1989, pgs. 193-197.

función más acorde con los fines de los conquistadores: la Varea romana al otro lado del Ebro.

1. TESTIMONIOS DE ROMANIZACIÓN

1. Cerámicas campanienses y otras

La cerámica campaniense es el elemento arqueológico que, en ausencia de excavaciones, es capaz de fechar la época romana-republicana y que en nuestro caso nos ayuda a resolver la cronología del poblado de La Custodia en su fase final. Describimos algunos fragmentos significativos de los más de 80 aflorados en superficies de la variedades A, B y C.

-Borde liso hacia afuera y fragmento de pared de pasta rojiza, barniz brillante con irisaciones metálicas y poco negro, perteneciente a un gran cuenco de fondo umbilicado. Finísimas estrías. Vasija campaniense A, forma 63, fechable entre el siglo IV y III a. de C. que a estas tierras pudo llegar con más retraso².

-Fragmento de borde y pared de una pátera de pasta amarillenta, barniz negro poco brillante. Campaniense A, forma 5. Cronológicamente pertenece al siglo I a. de C.

-Fragmento del fondo y arranque del cuerpo de una vasija de forma 1, derivada de un kylis ático sin asas. Estrías en la zona interior. Campaniense B de pasta amarillenta y barniz negro solamente hacia el interior. Esta variedad cerámica suele aparecer a partir del último cuarto del siglo II a. de C. ([Fig. I, 1](#)).

-Pátera perteneciente a la forma 5, campaniense B. Pasta dura amarillenta, barniz negro poco brillante dado muy irregularmente en zonas poco visibles y sobre todo en el pie. El fondo se adorna con dos círculos concéntricos y otro círculo central. Algunas lañas de plomo unieron varios fragmentos de la vasija ([Fig. I, 2](#)).

² LLORIS BELTRÁN, M., Cerámica romana. Tipología y clasificación, Zaragoza, 1978, pg. 52.

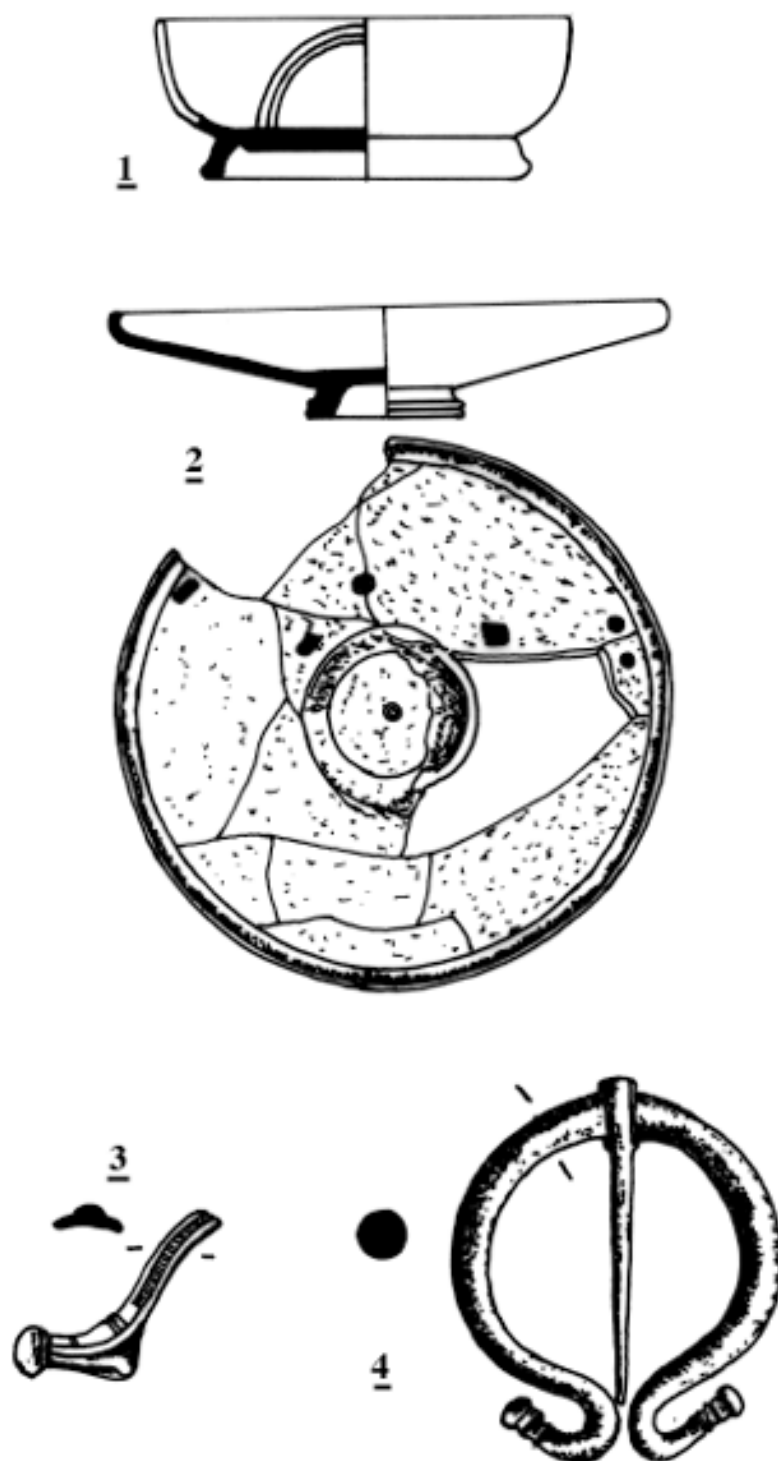


Figura I. La custodia (Viana). Cerámica campaniense y fíbulas romanas.

-Fragmento de borde y pared de una pátera de pasta gris, que, con todas las reservas, la incluimos en la campaniense C, forma 5. También esta variedad cerámica es propia del siglo I a. de C.

Estas cerámicas itálicas barnizadas de negro que aparecen durante los siglos anteriores antes de C. son fruto de la penetración imperialista romana en la Península y llegaron a este poblado a través del comercio vía Ebro. Aunque no desbancaron, ni mucho menos a la cerámica local, de larga tradición y de muy buena calidad, su importancia radica en las cronologías que proporcionan, máxime en yacimientos no excavados, como el que nos ocupa.

-Otra variedad de cerámicas romanas, catalogadas bajo el genérico nombre de comunes, han sido halladas en el poblado y manifiestan igualmente los influjos de la nueva cultura. Citamos una vasija-mortero de época republicana y varias ánforas, probablemente vinarias. La ausencia de terra sigillata es absoluta, pues para mediados del siglo I d. de C., que es cuando este tipo cerámico aparece por estos lugares, el poblado había sido violentamente arrasado.

2. Fíbulas.

El poblado de La Custodia ha proporcionado abundantes fíbulas anulares hispánicas y de La Tène; las romanas escasean, seis ejemplares, de ellos hemos seleccionado solamente dos, los más representativos.

-Fragmento de fíbula de charnela, tipo Aucissa, de bronce. El arco peraltado está recorrido por nervatura central y decorado por incisiones. El pie es recto y una chapita se dobla para configurar la mortaja en la que se insertaba la aguja, remata en botón hemiesférico. Tipológicamente se la encuadra en el siglo I a. de C., con una cronología de larga perduración. Su difusión en la Península es muy amplia. Algunos autores señalan la relación entre la aparición de ciertas fíbulas de este tipo y asentamientos militares romanos. Tal vez, en nuestro caso, la utilizó un mercenario al servicio de Roma que volvió a su tierra³. ([Fig. I, 3](#)).

³ *La cronología de este tipo de fíbulas en la Galia entre el 25 a. de C. al 50 d. de C.* LERAT, L., Les fibules de la Gaule romaine, en «Dossiers de l'archéologie», núm. 28, Fontaine-les-D on, 1978, pgs. 106 y ss. Un ejemplar de Pompaelo en ERICE, R., Fíbulas del Museo de Navarra, en «CNA» VII, Zaragoza, 1985, pgs. 631 y ss.

-Fíbula en forma de omega de bronce y completa. La sección de su parte anular es circular adelgazándose hacia los extremos que se vuelven y rematan en semiesferas. La aguja, de cabeza cerrada introducida en el aro y también de sección circular, se conserva completa. Estas fíbulas tuvieron una amplia dispersión por todo el Imperio. Algunos sitúan su presencia en la Península a partir del año 133 a. de C. por los ejemplos hallados en Numancia, aunque también se han dado en época augústea⁴ ([Fig. I](#), 4).

3. Algunos objetos asociados

Las tres piezas que siguen: copa de pie alto, vaso campamiense y cazo de bronce se hallaron juntos, por tanto se trata de un conjunto asociado cultural y cronológicamente del mayor interés para el tema que nos ocupa⁵ ([Fig. II](#)).

-Copa de pie alto de 24 cms. de diámetro de boca y 25 cms. de altura. Su pasta es dura de color ocre-rosáceo y engobe de idéntico color. La amplia base, de gran estabilidad, es circular y de perfil sinuoso separado en dos zonas por profundas estrías y con el borde redondeado hacia afuera; el vástago, de sección circular y macizo, se compone de seis anillos crecientes conforme se elevan. Sobre el último apoya una vasija carenada muy común en el mundo celtibérico con baquetones y borde en cinta hacia afuera. Una única asa acodada con círculo plano horizontal se apoya en el cuello. Se aprecian restos de decoración pintada de eses paralelas y trazos curvos con reticulados, tan típicos del estilo geométrico del mundo celtizado. Se recogieron otros ejemplares, uno de ellos también asociado a un cazo de bronce, y creemos que fueron torneados en el propio poblado.

⁴ SANZ GAMO, R., LÓPEZ PRECIOSO, J. y SORIA COMBADIERA, L., Las fíbulas de la provincia de Albacete, Albacete, 1992, pgs. 251. Abundante bibliografía sobre este tipo de fíbulas.

⁵ LABEAGA MENDIOLA, J.C., Copas de pie alto en La Custodia, Viana (Navarra), en «CNA», XVII, Logroño, 1983, Zaragoza, 1985, pgs. 573-584.

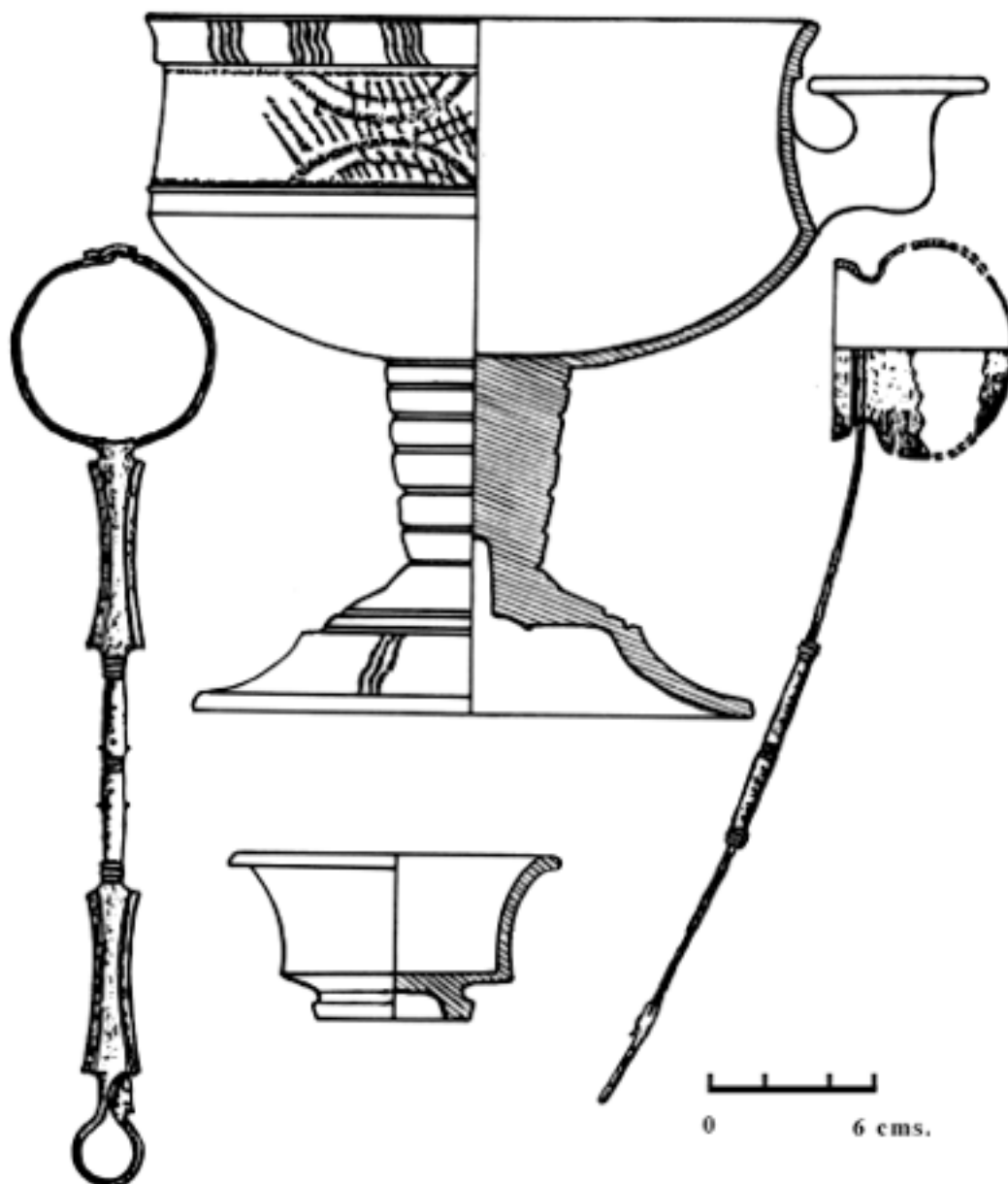


Figura II. La custodia (Viana). Vasos cerámicos y cazo de bronce

Los ejemplares de copa de pie alto no se prodigan demasiado en el mundo celtibérico. Los mejores paralelos al descrito son los de Numancia, Región Vacea y La

Rioja⁶. En cuanto a su cronología, siguiendo la autorizada opinión de WATTEMBERG: «La copa de pie alto no parece haber sido usada en época anterior al 133 a. de C. La tendencia de este tipo a elevar su tronco puede arrancar de las páteras de imitación campaniense de finales del siglo II a. de C. elevando el pie y luego moldurándolo en nudos llegando a formas complicadas que serían de la primera mitad del siglo I a. de C.»⁷. Este tipo cerámico fue fabricado posteriormente en terra sigillata, los yacimientos romanos de Viana han proporcionado algunos ejemplares.

-Vaso cerámico campaniense B, forma Lamboglia 2, en perfecto estado de conservación. Mide 6 cms. de altura y 11,8 cms. de diámetro de boca. Su pasta es dura, sonrosada, y el barniz negro, brillante, con algunas zonas de tinte oliváceo. Tiene la pared bastante incurvada y el pie moldurado. Su cronología abarca desde el 150 a. de C. al cambio de Era.

-Cazo de bronce, simpulum, que consta de una taza esferoidal con el cuello estrangulado y borde hacia afuera. El mango, con segmentos planos en los extremos y abalaustrados en el centro, se bifurca en dos brazos que a manera de anillo abrazan al vaso por el cuello; por el lado opuesto se incurva, para poderse colgar, y termina en una cabecita, al parecer de perro.

Esta forma de cazo, propia del mundo griego y etrusco, aparece en la Península con la Romanización. Hay ejemplares en el Arqueológico Nacional, de procedencia desconocida, y otros encontrados en San Miguel de Sorba, campamento republicano de Cáceres el Viejo. Piezas similares al de Viana son los de Azaila. Se les adjudica una cronología de hacia mediados del siglo I a. de C.⁸.

Estas piezas abundan en Italia del norte y también en Eslovenia y en Dalmacia y son más raras al norte de los Alpes, en Europa Central y en la Galia. Fueron fabricadas en

⁶ WATTEMBERG, F., *La región vaccea*, Madrid, 1959, *tabla I, 2, XII, 3*. DE CASTRO GARCÍA, L., *Pallantia Prerromana*, Burgos, 1970, *fig. 4*. CASTIELLA, A., *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*, Pamplona, 1977, *pgs. 345 y ss*. HERNÁNDEZ VERA, J.A., *Las ruinas de Inestrillas. Estudio Arqueológico*. Aguilar del Río Alhama, La Rioja, Logroño, 1982, *pgs. 209-210*.

⁷ WATTEMBERG, F., *Las cerámicas indígenas de Numancia*, Madrid, 1963, *pgs. 44, 104 y 106*.

⁸ BLÁZQUEZ, J.M.^a, *Pocula del Museo Arqueológico Nacional de Madrid*, en «*Homenaje al prof. C. de Mergelina*», Murcia, 1962, *pgs. 198-199*. BELTRÁN LLORIS, M., *Arqueología e historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)* Zaragoza, 1976, *pgs. 167 y 171*.

Italia del Norte e introducidas en el litoral mediterráneo con los cargamentos de cerámica campaniense. Los aparecidos en la zona de los Alpes al final de la Edad del Hierro, se fechan desde finales del siglo II a. de C. y mitad del siglo I a. de C.⁹.

Como resumen de lo dicho, el hallazgo de estas piezas: una copa celtibérica de inspiración campaniense, un vaso campaniense B, asociados a un cazo de bronce manifiestan la nueva cultura traída por los conquistadores de la Península. Las dos últimas piezas son producto del comercio de importación romano a través del Ebro.

4. Las monedas

Una señal clara de la temprana Romanización del poblado son las monedas. Las rotuladas en ibérico pertenecen a dieciocho cecas distintas y abarcan una gran zona que se extiende desde la Celtiberia hasta el Mediterráneo, con predominio, como es lógico, de la Cuenca del Ebro, tanto hacia el norte como hacia el sur. El centro de mayor emisión de moneda es la ceca de Baskunes, pero destacamos las acuñaciones de Uarakos, que aunque acuñó escaso número de ejemplares, los seis aparecidos en La Custodia pueden indicar una relación especial con el propio poblado. Nos interesa más extendernos en las monedas romanas: un ejemplar republicano y dos hispanos de Calagurris.

-Moneda republicana de plata, cabeza con casco a la derecha en el anverso, encima el signo *, detrás hipocampo o delfín y delante... CNF, lo único legible de la leyenda CN.BLASIO.CN.F. Reverso con la escena de Júpiter en el centro acompañado por Juno y Minerva y en el exergo ROMA. Fue acuñada por el triunviro Cneo Blasio para eternizar la memoria de Escipión el Africano. Se fecha en el 105 a. de C.

-Monedas hispano-romanas de Calagurris. As de bronce de Octavio Augusto, con la cabeza laureada en el anverso, delante AVGVSTVS, detrás MVN.CAL.IVLIA, y en reverso toro sobre el exergo y la inscripción L.BAEB.PRISCO.C.GRAN.BROC.II.VIR. L. Baebius Priscus fue colega en el dunnvirato con C. Granius Brochus entre los años 27 al 2 a. de C. (Lám. I, 1).

⁹ PERRIN, F., Le site de la Chuire et l'isle Crémien a l'âge du fer. Les Alpes a l'âge du fer, «Revue archéologique de narbonnaise», Supplément, 22, Paris, 1991, pgs. 25-27.

Semis de bronce de Tiberio representado en el anverso con la cabeza laureada y la leyenda TI.CAESAR AVGVSTI.F.M.C.I. En el reverso un toro frontal y alrededor L.VAL.FLAVO.T.VAL.MERVLA.AE. Esta moneda fue acuñada entre el 14 y el 37 d. de C.¹⁰. (Lám. I, 2).

Las tres monedas descritas y las ibéricas constatan la presencia de la cultura romana en el poblado. La acuñación de estas monedas se realizó en función de la compraventa de productos y el gran número de cecas da a entender un próspero comercio a través del Ebro. También se acuñaron por razones fiscales, cobrar a la tribu tributos en metálico e igualmente venía exigido por el pago a los mercenarios indígenas reclutados por el ejército romano.

2. EL POBLADO DE LA CUSTODIA; LA VAREIA DE LOS BERONES Y LOS ROMANOS

Dada la cercanía de los poblados de Monte Cantabria y La Custodia, ambos en territorio de los berones, el problema es dilucidar qué tipo de misión específica tiene cada uno de ellos y resolver igualmente el papel que desempeña el uno respecto del otro, es decir sus relaciones. Una sugerente hipótesis es que ambos poblados fueron centros claramente complementarios y relacionados de tal forma, que se trata de la misma ciudad: Vareia, la capital de los berones. Relacionado con lo anterior está la súbita desaparición de ambos hábitats en épocas ya históricas, pero cronológicamente muy imprecisas, y el asentamiento militar, hacia el cambio de Era, en la otra parte del Ebro, de la Vareia romana en lo que hoy conocemos por Varea. ([Fig. III](#)).

¹⁰ LABEAGA MENDIOLA, J.C., Las monedas de Uaracos y Calagurris en el poblado berón de La Custodia, Viana (Navarra), en «Berceo», núm. 118-119, Logroño, 1990, pgs. 131-148.

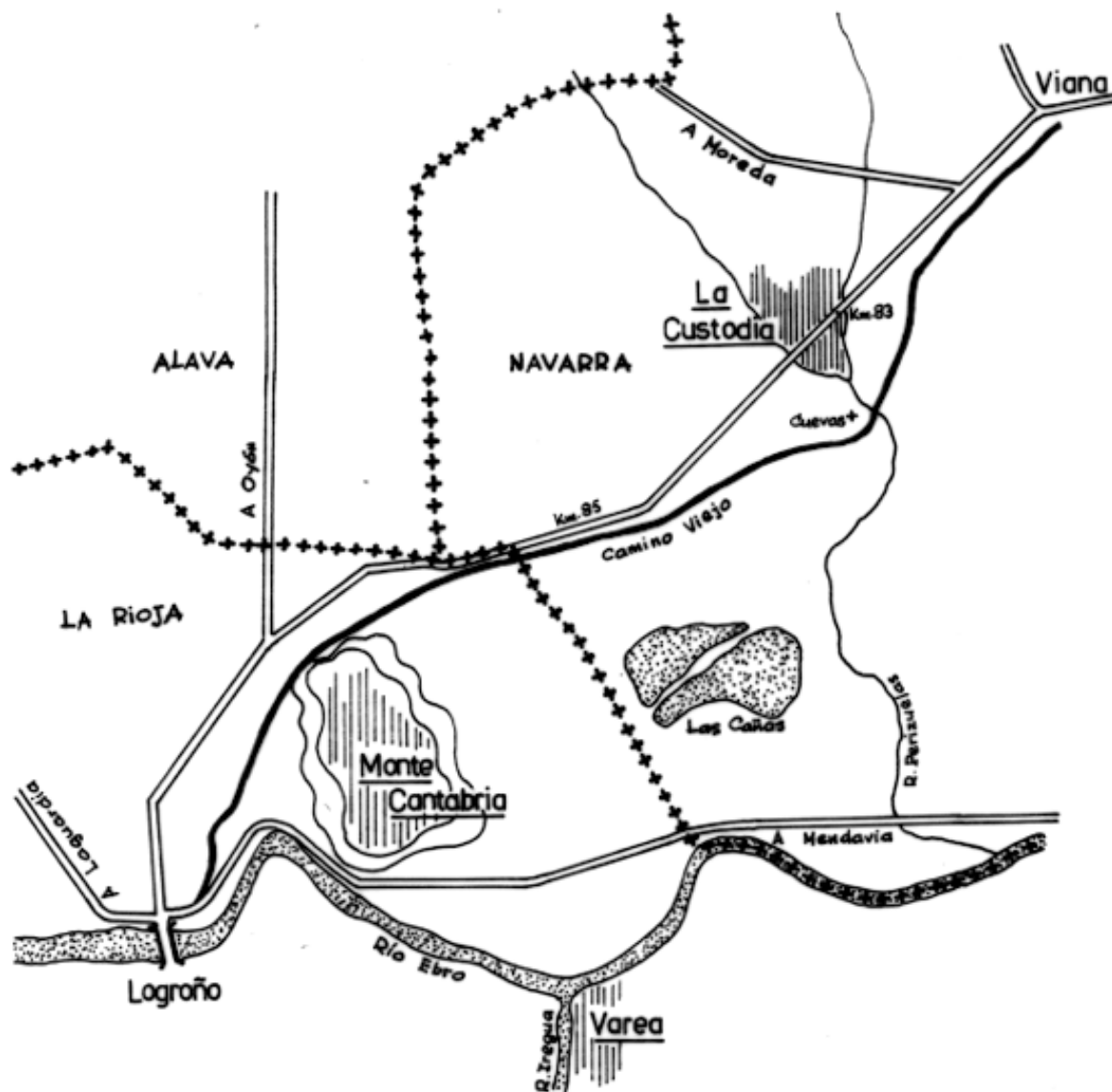


Figura III. Situación de La Custodia, Monte Cantabria y Varea.

a) El problema de Monte Cantabria y La Custodia

El cerro de Cantabria, frente a Logroño, en la margen izquierda del Ebro, reunía en la protohistoria todos los requisitos para ser un castro fortificado de gran valor estratégico. La propia disposición del terreno que se alza a 120 ms. sobre las tierras del Valle y las abruptas pendientes de sus flancos, máxime hacia el sur, servía de defensas naturales. Hay en su larga y llana cumbre espacio suficiente para la

permanencia y estancia de un destacamento militar e incluso con sus 10,8 áreas para urbanizar un poblado.

Otra ventaja a destacar es su situación inmediata al Ebro, con todo lo que supone la importancia del Valle en la antigüedad como vía de comunicación y de comercio. Desde lo alto del cerro se dominan vastas panorámicas hacia los cuatro puntos cardinales y desde aquí podía protegerse una amplia zona.

Los materiales procedentes de las excavaciones en el cerro evidencian un poblado celtibérico datado a partir del siglo IV a. de C. hasta la Romanización, con algunas perduraciones históricas posteriores. Dispuso el hábitat de fuerte muralla, con casas adosadas hacia el interior, y de torres de vigilancia en los extremos. Las recientes investigaciones y la bibliografía identifican este lugar como Vareia, capital de los berones, distinta de la Vareia Romana al otro lado del Ebro, en la Varea actual. A aquélla se refieren las fuentes clásicas escritas: la ciudad más fuerte de la región (Livio), ciudad de los berones (Estrabón y Ptolomeo)¹¹.

Por el contrario, el poblado de La Custodia a tan sólo unos tres kilómetros de Cantabria, emerge en una llanura entre dos riachuelos en medio de feraces tierras. La superficie amesetada a muy poca altura ofrece un escaso valor defensivo, pero sí, en cambio, un gran solar para un centro urbano. Los abundantes y variados restos arqueológicos comprueban sin duda alguna una ciudad agrícola y ganadera, artesana y comercial que adquirió una gran importancia.

Con estas premisas deducimos que ambos poblados fueron centros claramente complementarios, en monte Cantabria la ciudad guerrera con la fortaleza que protegía la zona, en La Custodia el centro principal de población y de producción. Una sugestiva hipótesis defiende el que se trata de la misma ciudad: Vareia, la capital de los berones. Puede reforzar lo dicho el que La Custodia ha proporcionado hasta la fecha el mayor número de monedas de la ceca Uaracos.

¹¹ PÉREZ, C., Excavaciones arqueológicas en Monte Cantabria, en «Cuadernos de Investigación Geografía e Historia», CUR, t.V, Logroño, 1978. PASCUAL, J.M., Varia de los berones, Tesis de licenciatura, Zaragoza, 1979, s. p.; La cronología de Vareia, en «Cuadernos de Investigación Geografía e Historia», CUR, t.IX, Logroño, 1983; Sobre la ciudad berona de Varia, «II Coloquio sobre Historia de La Rioja», Logroño, 1985, vol. I, Zaragoza, 1986. VILLACAMPA, M^a A., Historiografía de Monte Cantabria, «Cuadernos de Investigación, Historia», CUR, Logroño, 1979.

b) El final de la Vareia berona

El final de la Vareia berona, en sus dos centros de Monte Cantabria y La Custodia, resulta problemático, pero ha de ser encuadrado dentro del sometimiento de los berones al poder de Roma, a su desaparición como entidad tribal y pacificación del territorio y a la aparición de la Vareia romana al sur del Ebro.

Hacia el cambio de Era, en pleno apogeo cultural y demográfico, desaparece de improviso la población de La Custodia y ya no vuelve a habitarse, en cambio, surgen en sus alrededores pequeños asentamientos romanos, posibles villas agrícolas: La Aguadera-Zamorazgo, Cuevas, Quilinta, Perizuelas y Sorteban, por citar los más cercanos. Las causas de este abandono, a falta de excavaciones, nos son desconocidas. Pudo tratarse de una destrucción violenta provocada en circunstancias bélicas, quizá de un incendio fortuito o traslado forzoso de su población hacia otros lugares.

La cronología más tardía para el final de este poblado es mediados del siglo I a. de C., cuando se introduce por estas tierras la cerámica sigillata hispanica, por la ausencia absoluta del menor indicio de esta cerámica y por el contrario su abundancia en los otros asentamientos citados. La aparición de monedas hispanorromanas de Calahorra, con segura cronología entre los últimos años del siglo I a. de C. y las primeras décadas de nuestra Era marcan una fecha límite, aunque no han de ser utilizadas como prueba de valor absoluto.

La desaparición de la Vareia berona tiene como causa última las campañas militares romanas acaecidas en el Valle del Ebro, la conquista del territorio, dentro de un marco de colisión violenta o de progresiva asimilación pacífica o de una combinación de ambos. Respecto a estas posibilidades mantienen los historiadores opiniones diversas. Afirman algunos que, debido al silencio de las fuentes literarias, la sumisión de los berones no planteó demasiados problemas y quizá pudo llevarse a cabo pacíficamente, pues de lo contrario lo hubieran constatado.

Otros, por el contrario, mantienen que los berones tomaron partido contra Roma, dentro del conjunto de los pueblos celtíberos, a partir del 188 a. de C. y siguientes, y que quedaron sometidos a tributo, como pueblo estipendario, durante las sucesivas guerras celtibéricas. En el 134 a. de C. marcha Escipión a través del Ebro y atraviesa el territorio berón sin mayores problemas para atacar a los vaceos antes de la toma definitiva de Numancia al año siguiente.

Otra hipótesis es que los berones, fieles a los pompeyanos, frente a Sertorio, para defender su territorio, fueron derrotados por este último durante el 76 a. de C., fecha segura en la que ocupó esta región y tomó su capital y cerro de Cantabria, según Tito Livio. Tampoco sabemos demasiado sobre el posicionamiento de los berones en las guerras civiles entre César y Pompeyo, probablemente al lado de aquél. Se admite como seguro que tras las guerras cántabras, en los primeros decenios del Imperio, efectivos militares romanos ocuparon esta región e implantaron su control político y administrativo con vistas a la integración de sus gentes dentro de una convivencia ordenada y pacífica.

Varias razones apuntan a que La Custodia tuvo un final violento, no sólo por unos niveles de cenizas bastante generalizados por todo el yacimiento y la gran cantidad de glandes de plomo, de utilidad incendiaria, que han aparecido, sino porque los abundantes hallazgos de monedas y de objetos de adorno de uso personal no hubieran sido posibles si se hubiera realizado la despoblación del lugar de una manera pacífica, pues en este caso se los hubieran llevado.

Quizá la mayor razón para este final de la Vareia berona fue el facilitar un asentamiento militar romano para control del territorio en la margen meridional del Ebro, la ciudad romana de Vareia. Este objetivo comenzó a ser realidad cuando en las guerras cántabras, dirigidas por Augusto, 26-25 a. de C., y en años posteriores, permaneció en este nuevo enclave vareyense una guarnición de tropas y pocos años después algunos legionarios recibieron tierras públicas. Las ventajas del nuevo asentamiento junto al Ebro y a la vía romana eran indudables. La herencia del nombre es un hecho comprobado en otros muchos lugares en similares circunstancias.

Como afirma U. ESPINOSA: «Precisamente porque La Custodia existía al norte del Ebro como núcleo potente es por lo que el estado romano-republicado potenció enfrente, pero al sur del río, otro foco que albergara los militares, a funcionarios y a las gentes por él protegidas en la explotación del territorio. Esa es la razón por la que en la actual Vareia sólo existen restos de hábitat romano, un hábitat que eso sí, fue denominado con el topónimo céltico de la Vareia berona; el nuevo núcleo no podía

llamarse de otro modo, porque surgió por y en función de la ciudad indígena. Nació para afirmar la oposicional bipolaridad de todo el horizonte colonial»¹².



La custodia (Viana). Monedas hispanorromanas de Calagurris.

¹² ESPINOSA, U., Vareia, enclave romano en el Valle del Ebro, *Exposición Arqueológica, Logroño, 1990*.